Capítulo 29 - - Fantasma en la Ciudad: Jugador Cyberspike SI

Meditar en la esquina resultaba... extraño. Akari me había guiado en unos pasos y luego se quedó en silencio por su cuenta. Pero no era de los que meditan en postura de yoga.

Así que no me molesté en intentarlo. En cambio, moví lentamente los brazos, sintiendo las diferencias mientras los agitaba en silencio. Solo... procesando. Era curioso, tenía tantos conocimientos en mi cabeza sobre distintos temas, pero ninguno parecía ayudarme realmente en esto. Había probado algunas artes marciales que había aprendido en Street Brawler, y eso ayudaba. Pero no era la solución mágica.

Solo el tiempo podía ofrecer una verdadera ayuda.

O tal vez más puntos de estadística. Hice una apuesta a que la Adaptación sería de gran ayuda. Pero eso era para el futuro. Aún necesitaba crecer, al menos lo suficiente para poder obtener esos puntos. Mi precisión todavía era deficiente, mi equilibrio, todo.

Podría parecer extraño, pero era verdad. Durante el entrenamiento de mi extracción rápida la noche anterior, me di cuenta de que brazos de longitudes ligeramente diferentes, dedos más largos pero más fuertes, y ese cuerpo fantasma, hacían que mi arma apuntara en el lugar equivocado. Me forzaba a deshacer hábitos que había desarrollado.

Así que aquí estaba. Fingiendo meditar mientras recorría algunos de los katas de Taichi con mis brazos. Solo dejándome adaptar.

Con suerte.

Sentarme aquí sin hacer nada tenía sus beneficios, sin embargo.

El Sensei no solo ayudaba a Akari y a mí.

Mientras que aparentemente la mayoría de los estudiantes del Dojo habían sido enviados lejos, ocupados en la guerra, o simplemente no confiaban en que supieran que el dojo estaba en uso, eso no significaba que no hubiera otros.

Tuve la oportunidad de observar a los Borgs enfrentándose entre ellos.

El grupo Kamikaze era mucho más que las docenas de borgs que había visto hasta ahora. Cuando entraban, generalmente en pequeños grupos, los veía relajarse en el dojo. Entrenarse en combate, o en algunos casos, sentarse solos, mirando con furia o en trance.

Cyberpsico. Casi todos mostraban algunos de los síntomas. Irritabilidad. Mirada vacía. Algunos se retorcían o temblaban.

Era interesante de observar. Podía ver algunos de los mismos rasgos que había notado en Jun. Pero al menos, él no era tan grave como la mayoría de ellos.

Tampoco llevaba tanto cromo.

Pero no todos actuaban igual. Algunos se encontraban en medio del suelo del dojo y se enfrentaban en combate. Considerando la cantidad de cromo que tenían, no era nada parecido a una pelea entre humanos.

Así que observaba, aprendía. Notaba quiénes tenían armas internas o mejoras. Observaba cómo las usaban, cuándo, y qué señales daban.

A ese tipo y sus cuchillas de mantis. Siempre giraba la muñeca antes de desplegar las cuchillas. ¿Un parpadeo, o parte del mecanismo?

Esa mujer con las mismas piernas de cuchilla que Akari. Desde un lado podía ver cómo debía desplazar el peso hacia adelante. Demasiado lejos. Sus piernas eran poderosas, pero tenían poca fricción con el suelo. Así que o avanzaba a toda prisa, o tenía que mantenerse prácticamente recta para no caer.

Supongo que eso explica por qué Akari aprendió a pelear apoyándose en las manos.

Pero verlo desde fuera… significaba que la próxima vez tendría ideas sobre cómo luchar contra eso. Bueno… en realidad, cuando alguna vez entrara en juego un Sandevistan u otros potenciadores de velocidad…

Bien.

Cuando lucho contra los Borg, regla número 1: Nunca dejes que se den cuenta de que estás en combate. Hasta que tenga una ventaja sólida, simplemente no lucharé contra ellos. No puedo enfrentarlos. Mi Burya todavía estaría conmigo, pero si me encontraba en un Gueto de la Marea Negra matando Borgs, en el instante en que disparara, sería el fin del juego; tendría que correr o morir.

Así que los eliminaría con sigilo. Asentí con la cabeza. Decisión tomada. Recurro a lo que mejor sé hacer. Por eso, tendría que mantenerme en silencio y ser aún más astuto. El problema era: una cuchilla no siempre era suficiente contra los Borgs, ¡pero no era el único que enfrentaba ese mismo problema!

Ahora necesitaba más información. Por suerte, estaba justo en un lugar que me la proporcionaba. Me levanté y empecé a buscar a mi excompañero de prácticas.

¡No era el único que enfrentaba ese mismo problema!

—¿Oye, Akari?— pregunté, finalmente encontrando a la mujer que se había ido una hora después de comenzar a meditar en la sala de descanso, masticando algo que había comprado en las máquinas expendedoras.

—¿Eh? ¿Niño? ¿Qué quieres? No estoy aquí para jugar contigo— murmuró, con su voz todavía con tono electrónico, mientras seguía comiendo. —Usas cuchillas, ¿verdad? Mantis y tus piernas. ¿Cómo derrotas a un Borg muy fuerte? Quiero decir... ¿Cómo atraviesas su armadura con tus cuchillas?

—¡Qué pregunta más tonta, niño!— dijo, de repente su brazo se transformó en una cuchilla que parecía tan mortal como ella parecía ser. —Estas tienen la función de cortar paja; los filamentos de nano se cortan de inmediato, pero a veces pueden atascarse. ¿Y si me enfrento a algo un poco más pesado? ¡Tengo que usar la mejora!— dijo, riendo mientras su cuchilla empezaba a brillar. Una ola intensa de calor me envolvió la cara al alcanzar temperaturas increíbles. — Clava estas cosas, y ni siquiera los malditos con resistencia térmica podrán sobrevivir cocidos por dentro. Así es como se eliminan los Borgs. Córtalos, y si no puedes... ¡Hiébelos en ebullición!— soltó una risa bastante terrorífica.

Pero no pude evitar asentir con la cabeza.

—¿Sabes dónde puedo conseguir una Katana Térmica?— pregunté, y su risa cambió de tono. No se reía de sus pensamientos malvados, solo se reía de mí.

—Rudo.

—No soy tu mamá. Consímalo tú mismo— ofreció finalmente, haciéndome una seña para que me fuera.

Bien.

—--

Seguí practicando mientras esperaba a que Jun regresara. Desafortunadamente, cada vez que Sensei me veía practicando, me arrojaba un Shinai, me arrastraba a practicar Tai-Chi o me hacía realizar cualquier otro ejercicio que estuviera haciendo.

Parece que esperaba que tuviera problemas en cuanto saliera de su vista o quedara solo.

—Lo entiendo, adolescente—, aunque seguía siendo molesto.

Esa noche, Jun llegó a casa y no pude evitar dejar escapar un suspiro de alivio. —¡Jun-Nii!— exclamé, notándolo llegar con un grupo de cuatro personas que veía desde el oído.

Los cuatro claramente habían estado en una pelea.

Por suerte, parecía que solo tenían heridas leves, y fue impactante ver a Jun vestido con toda su armadura de guerra.

Llevaba armadura real sobre el pecho, algo que tenía planeado bromear en los próximos días.

Pero lo más interesante era la máscara que llevaba puesta.

Supongo que ahora entiendo con certeza por qué lo llamaban el Oni. Llevaba una máscara japonesa en forma de Oni que cubría su mandíbula, dándole una sonrisa de dientes afilados.

A mi llamada, él frunció el paso, bajándose la máscara para mostrar su rostro y cómo se le notaba el cansancio.

Al ver que el resto de su pequeño grupo le miraba, y ninguno parecía contento, simplemente le hice señas para que siguiera con su equipo.

Hablaremos después.

—--

“El Maremoto se rompió en cuanto llegamos. Pero tenían suficientes armas pesadas para impedir que hiciéramos mucho. Matamos a unos pocos borg y los dejamos en manos de los rippers, y eso fue todo,” explicó horas más tarde, cuando finalmente vino a buscarme. Aparentemente, su pequeño grupo había estado haciendo un informe posterior a la acción.

Vaya, parece que las Tyger Claws sabían al menos un poco sobre mantener todo en orden, incluso cuando trataban con un montón de pandilleros jóvenes.

“¿Qué tal tú, Imouto? ¿Cómo fue tu día? ¿Cómo están los hombros, duele algo? Sé honesta.”

“No, no duele. Me estoy sanando rápido,” le respondí, mordiendo mi burrito XXL y esforzándome por parecer que no sabía a materia de sopa refrita.

No entiendo cómo Jun podía, aparentemente, comer a gusto grandes mordiscos de esa comida.

“Muy bien. Muy bien. Solo que no te excedas,” exigió, apuntando su burrito hacia mí, casi dando ganas de defenderme.

Qué arma tan poderosa.

“Por cierto, Jun-Nii, ¿de dónde conseguiste tu Katana? Estoy pensando en comprar una. Probablemente una térmica,” le pregunté de repente, y él desaceleró su masticación antes de tragar.

“No.”

Le inflé las mejillas ofendida ante su negación instantánea.

“No te estoy pidiendo que la compres o algo así. ¡Tengo dinero! Solo quiero saber dónde puedo conseguir una.”

“Seguimos sin. Te quedarás aquí. Seguro,” propuso, y le lancé una mirada de reojo.

“Es que no voy a quedarme aquí para siempre. En unos días estaré de nuevo en plena forma. Y entonces me marcharé.”

“No.”

¡No puedes simplemente decir que no! —grité apuntando mi burrito.

“No,” afirmó, haciendo exactamente lo que le dije que no hiciera.

Resoplé mientras mordía otra vez, masticando por un momento. No quería entrar en una pelea de hermanos aquí. Jun necesitaba entender que no podía encerrarme en un apartamento para mantenerme escondida.

“Jun, sé que quieres protegerme, pero no voy a vivir en este lugar. Cuando esté recuperada… buscaré al Bastardo. Y al Spider Ripper. Una vez tenga sus cráneos en espetos, quizás me calme, pero esa es la máxima tranquilidad que puedo permitirme por ahora.”

“¿Calma?” Pareció preguntarse mientras comprendía lo que quería decir. “Seguimos sin.”

Me levanté de un salto, golpeando la mesa con las manos, produciendo un fuerte estruendo en la sala de descanso. Nos miramos fijamente durante un minuto.

No estoy pidiendo. Si no quieres ayudar… lo haré sin ti. Estoy segura de que Hiromi puede— ¡Mierda! —maldije, sintiendo que mi ira se disipaba. ¡No había enviado mensajes a Hiromi! Había pasado días sin contacto alguno. De inmediato, la llamé, pero solo recibí un pitido en el oído y un mensaje de “Esta llamada no puede ser completada”.

¡Idiota! Todo este lugar tenía un emisor jamming para que el Maelstrom no pudiera rastrearnos aquí —intervino Jun en mi creciente pánico, y mis ojos amarillos se le fijaron. —Hiromi puede esperar. ¡Ya basta, Dammit Motoko! ¡Para ya! —gritó, levantándose, pero yo ya subía las escaleras.

Conocía a Hiromi bastante bien en este punto, éramos los mejores cómplices. ¿Y si se enteraba que me habían secuestrado? ¡Si no podía comunicarse conmigo ni con Jun, tal vez hiciera alguna tontería!

Corrí escaleras arriba sin prestar atención a Jun, y me dirigí con prisa hacia la entrada del dojo, luego salí a la calle.

Seguía sin obtener resultados. Me giré y comencé a correr por la calle. Podía escuchar a Jun corriendo detrás de mí e intentó alcanzarme rápidamente, pero le aparté las manos con un golpe.

Ahora ambos teníamos manos de cromo. “¡No ahora, Jun!”

“¡Motoko! ¡Deja de ser estúpida! ¡Aquí no podemos hacer llamadas!”

“¡Entonces consigue tu moto! Hiromi es una idiota, Jun, ella seguramente hará alguna tontería si no le digo que sigo viva.”

“Uf.” Jun soltó un gruñido al darse cuenta de que tenía razón.

Y por eso mismo entendió que no iba a detenerme.

“Bien. Ven conmigo. ¡Ahora!” ladró, y lo seguí mientras regresábamos al dojo y luego a nuestro apartamento. Volvimos a meternos en el coche que habíamos usado para mover todo, y Jun nos condujo a través de la centro de la ciudad.

Finalmente, a unas pocas cuadras, mientras atravesábamos la ciudad, Jun me pidió que intentara llamar otra vez.

¡Motoko! ¿Dónde has estado? ¡Mis llamadas no se han conectado!

Exhalé aliviada. Hiromi no parecía estar histérica ni nada por el estilo.

Hola Hiromi. Perdona, pasaron muchas cosas. Estoy con Jun ahora, pero lo están manteniendo en un lugar con bloqueadores. Me di cuenta de que todo ocurrió sin que te lo dijera. Temía que te pusieras nerviosa si perdíamos contacto.

¡Genial! ¡Siempre debes recordar a tu mejor amiga! ¿Cómo está Jun? ¿Está bien? ¿No tiene heridas?

No. Está de mal humor, pero pasamos por muchas cosas. Escucha, Hiromi. No andes por el apartamento, ¿vale? Jun pasó por aquí y Maelstrom lo rastreó. Decidieron secuestrarme, pero logré que me rescataran. Así que mantente alejada en…

¡¿Qué diablos?! ¡¿Qué significa secuestrada?! ¿Estás bien! ¡Motoko! ¡No puedes volver a ser secuestrada! ¡Qué demonios! ¡Maldita sea!

¡Hey, hey! Estoy bien… En serio. La banda me cortó un poco, pero estoy en una sola pieza, y después de que el Ripper de Tyger Claw que me llevó Jun me arreglara, incluso fui a Vik y le hice revisarlo. Estoy bien.

Motoko… Si tuviste que ir a un ripper… ¿Tienes cromo? ¿Cuánto? ¿Qué ocurrió?

Solo mis brazos. Nada grave.

Joder… Motoko… Toko. No intentes protegerme, ¿vale? Somos cómplices. ¿Qué tan grave estuvo? ¿Qué pasó?

Suspiré un poco mientras frotaba con el pulgar y los dedos sintiendo esas sensaciones extrañas.

Fue muy malo mientras ocurrió. Tuvieron suerte de que no llevaba mi arma anti-borg cuando me atacaron. Me cortaron y me lanzaron a una jaula de pelea. Maté al chico contra el que me enfrentaron y terminaron colocándome brazos cromo dañados. Jun me rescató en ese momento y me llevó a un ripper de Tyger Claw. Ahora estoy bien, de verdad.

Mierda. Ni siquiera lo sabía. He estado atrapada en casa toda la semana. ¡Maldita sea! Hiromi maldecía un rato mientras yo escuchaba, solo suspirando e intentando ignorar la mirada interrogadora de Jun.

Escucha, Hiromi. Me alegro de que hayas oído esto de mí y no en medio de la calle. Estaba realmente preocupada de que te enteraras y salieras en una cruzada para rescatarme o algo así. Por favor, mantente segura, ¿vale? También tengo a Jun muy protector ahora, así que comprendo lo de los padres.

Maldición. Toko, te volvieron a secuestrar y ni siquiera... ¡Ni siquiera me enteré! Hiromi soltó un sonido de pura frustración a través de la línea.

Realmente no supe qué decir.

Estoy bien.

No lo estoy... Pero me alegra que estés bien, Toko. ¡Qué mierda, eso es tanto! ¡Ugh!

Lo sé. Pero también me alegra que estés a salvo. Creo que Jun está empezando a perder la paciencia. Escucha, estaré desconectada por un tiempo. A Tyger Claws les gustan mucho sus bloqueadores, pero no estaré mucho con Jun. Cuando termine de recuperarme, te enviaré un mensaje. ¿De acuerdo?

Sí... sí. Lo entiendo. Cuídate, Toko. ¿Prometes?

¡Por supuesto! ¡Lo prometo!

Corté la llamada y me dejé caer de espaldas en el asiento.

"Vale. Hiromi está bien, ni siquiera lo sabía. Realmente… realmente me alegra que esté a salvo."

"Es tu partner… Está bien." dijo Jun mientras empezábamos a regresar al dojo por las calles.

Aguanté un silencio por un rato antes de decidir retomar donde habíamos quedado.

"No me quedaré mucho en el dojo."

"Te quedarás. Es seguro allí." dijo al instante, apretando los puños sobre el volante mientras lentamente avanzaba entre el tráfico.

"Jun-Nii. Te amo. Quiero que seas feliz. Sé que solo quieres protegerme. Me encanta eso. Lo sé, pero eso no va a detenerme para hacer lo que debo..." Abrí la boca, mi mente buscaba cualquier argumento para convencerle. Un adolescente testarudo como Jun no aceptaría otra respuesta que no fuera la suya.

Si no coincidía con él, Jun haría todo lo posible por detenerme…

Pero si podía. Era más fuerte de lo que quizás él pensaba.

"¿No crees que puedo cuidarme sola?" Murmuré en voz alta, una revelación que me atravesó en ese momento.

"Eres mi hermanita, no vas a salir a luchar contra Maelstrom. No importa los trabajos que hayas hecho para Wakako. O cualquier cosa más. Aún no estás lista para eso."

"¿Pero tú sí?" Dije esas palabras sin pensarlo, sabiendo exactamente qué necesitaba para convencer a Jun, y solo había una forma de lograrlo.

"Sí. Tengo experiencia que tú no posees. Ventajas que tú no tienes. Quédate en el apartamento donde es seguro. Yo me encargaré de tu venganza. La basura que te secuestró. Morirá."

"Sí, lo hará. Por mí." Le dije de inmediato, negándole la victoria, aunque sonreía. Jun era tan dulce. Siempre intentando proteger a su hermana pequeña, incluso dispuesto a cazar a los Strom que me lastimaron.

Pero era demasiado irónico: no era ninguna víctima indefensa.

"Cuando lleguemos al dojo, entrena conmigo. Si me ganas, me callaré y me quedaré dentro. Por ahora." Propuse, mientras miraba la carretera y pasaban las escenas a nuestro lado.

Tendría que demostrarle a Jun que ya no era solo su hermanita. Sería mucho más fácil si pudiera comenzar en sigilo.

Jun guardó silencio por un rato mientras atravesábamos oscuros callejones, asegurándonos de que nadie nos seguía, antes de adentrarnos en el sótano para estacionar.

"Estás herida. No voy a hacerte daño."

"Estoy bien. Y si quieres que no me vaya, tendrás que…" Le dije mientras estacionábamos. **"Me veré adentro."** Dije simplemente, saliendo del coche sin hacer caso a su llamado mientras me dirigía con prisa hacia el dojo.

En su interior, latía con la misma energía que antes, pero hacía caso omiso de ello. En su lugar, concentré mi atención en lo que se avecinaba. Jun probablemente iba a pegarme una buena. Honestamente, ni siquiera sé si tenía un sandy o un refuerzo de reflejos.

Pero yo era un jugador. Si hoy me vencía, me fortalecería para mañana. Si mañana me vencía, sería más fuerte para el día siguiente.

Jun se portaba mal, así que aunque ganara, aún le dejaría algunas marcas. Tomé uno de los Shinai de los estantes junto a la esquina de la sala, asintiendo al comprobar que estaba en buen estado.

Entonces, Jun entró caminando. Me miró y su expresión gruñona, perpetua, era más marcada que nunca.

Pero pareció darse cuenta de que no iba a moverme. Se acercó hasta situarse frente a mí y tomó su propio Shinai. La katana en su cadera fue descolgada y apoyada contra la pared.

Nuestras acciones parecieron llamar la atención, pues el Sensei notó nuestra preparación. Nos observó de uno a otro y asintió. Sin decir palabra, abrió un espacio en el dojo, retirando a los otros Borgs de Tyger Claw que estaban meditando o practicando Tai-chi bajo las instrucciones del Sensei.

Luego, una vez que quedó claro que ambos sabíamos lo que hacíamos. ¿Instinto de espadachín tal vez?

O simplemente hermanos que conocen las señales del otro.

Nos movimos. Nos lanzamos sin palabras hacia el centro. Jun, con sus estúpidos brazos largos de adolescente, llegó primero, pero fue repelido por mi parry.

Jun no era extremadamente rápido como Akari, pero tenía mucha más fuerza. Mi shinai atrapó fácilmente su primer ataque; sin embargo, desviarlo requirió cierto esfuerzo. Entonces, lancé el siguiente ataque. Él reaccionó al instante, ajustando su propia defensa mientras mi Shinai se convertía en un borrón de golpes: cortando, apuñalando, deslizándome contra su hoja para intentar estrellar su estúpido rostro.

Mis ataques lo tomaron de sorpresa y Jun retrocedió rápidamente, mientras lo empujaba. A pesar de su mayor fuerza, trataba mi shinai como si fuera una verdadera hoja.

Me alegraba de que se tomara esto en serio.

Pero por más que empujaba, nada lograba atravesar. Jun era talentoso. Entonces, para mi sorpresa, Jun bloqueó su hoja con la mía y, en ese momento, extendió la mano y tomó la mía, dominante sobre el shinai.

Lo advertí. El cambio en su equilibrio. ¡Había enfrentado exactamente esta misma situación antes!

¡No iba a dejar que volviera a romperme el pecho!

El golpe de Jun fue bloqueado cuando salté al aire, al mismo tiempo que apoyaba ambos pies contra su pierna, dejándome suspendido en el aire, completamente a su merced.

Pero al menos, ¡no me había pateado!

La mano de Jun apretó con fuerza sobre mi puño, y luego me arrojó hacia un lado, lanzándome a través del salón.

Mi reacción instintiva me sorprendió.

Solté el shinai. Una parte de mí me recordó que había muchos alrededor del cuarto para tomar, así que en lugar de recibir su golpe, convertí la caída en un giro en el aire, seguido de unos saltos hacia atrás para crear distancia, hasta llegar a la pared.

Casi me ríe con la expresión asombrada de Jun, cuya mandíbula caída hacía que toda la escena valiera la pena.

¡Ja! ¿A que no sabías que tu pequeña hermana tenía Atletismo 5? ¡Yo era al menos una acróbata moderada!

Pero luego, ya no quise jugar más.

Me acerqué y tomé dos Shinai.

El primer beneficio que obtuve fue tener ambas manos hábiles; mis brazos ahora eran mucho más fuertes que los de cualquier otra chica de mi edad.

La sensación en mis brazos quizás no fuera perfecta, pero estaba a punto de darle una buena lección a mi hermano mayor. Caminé de regreso hacia Jun haciendo algunos movimientos con mi Shinai para dejarle claro que no estaba jugando a manejar dos espadas por diversión. Luego me lancé sobre él y Jun retrocedió mientras yo atacaba con una serie de golpes implacables.

Aún respiraba con regularidad. Jun tal vez tuviera más energía, pero yo estaba en mejor forma que mi hermano, que amaba los burritos.

El crujido agudo del bambú falso chocando contra bambú falso resonó en toda la habitación, y con dos Shinai finalmente comencé a superar las defensas de Jun.

Mi primer golpe alcanzó su hombro, luego otro golpe en su muñeca, pero todo era de chatarra, y parecía cada vez más molesto. Pude notar cómo fruncía el ceño y su rostro se tornaba en una mueca de ira.

Me empujó hacia atrás y lanzó un golpe. Bloqueé, pero aún así caí al suelo por la fuerza de su ataque, puesto que puso toda su energía en el golpe.

Me rodé y rápidamente me levanté, volviendo a lanzarme hacia él.

Pronto quedó claro que Jun tenía la fuerza suficiente para enviarme volando, pero yo era más rápida, y con dos Shinai luchaba por resistir su ráfaga de golpes.

Una vez más, Jun intentó atraparme, ¡pero había mejorado en agarres gracias a un beneficio que había obtenido!

Agarré su mano mientras escondía un Shinai y, tras dejarlo caer, lancé mi pierna en arco sobre su bíceps y de repente mi pierna quedó rodeando su cuello. Tiré de ella para desequilibrarlo; ambos rodamos por el suelo, él soltando su Shinai. Estaba tan cerca que pudo atraparme fácilmente. Y allí, en el suelo, nos enredamos, sarandeándonos y gruñendo mientras nos agarrábamos y soltábamos, forzándonos a ceder y a volver a sujetarnos.

Al pinchar mi muslo para que soltara su cuello, él recibió un golpe en el costado que todavía tenía carne, lo que le hizo estremecerse y soltar mi otro brazo, en el que había estado intentando inmovilizarme. Entonces agarré su tobillo cercano, y en una torsión que, aunque no era de carne, aún podría causar dolor, me quejé al encontrar un punto de presión en mi costado, y eso le valió una rodilla en el estómago por su molestia. Luego volvimos a enredarnos, y logré hundir su cara en la colchoneta con la palma de mi mano, justo antes de que él me volteara de espaldas y sujetara mi garganta con un brazo.

Teniendo en cuenta cuánto sabía sobre asfixiar a alguien de esa forma, no fue difícil darle un codo justo debajo de su axila para debilitar su presa, incluso con un brazo de chatarra. Cuando levanté la pierna y la pasé por debajo de su brazo, mi pierna quedó nuevamente alrededor de su cuello, pero de repente, alguien me levantó del montón con un grito de advertencia, agarrando la parte trasera de mi camisa.

“Hola, Sensei,” le saludé con un gesto cordial al hombre claramente irritado.

“Los dos conmigo, ¡ahora!” vociferó, haciendo que Jun se estremeciera tanto como yo al ser liberados y puestos de pie.

Nos enviaron a un rincón en modo de castigo.

Un castigo literal. Sensei nos colocó en un rincón y nos hizo meditar en silencio. Akari y algunos de los otros Tigres con garras se reían desde la distancia, disfrutando de nuestro enfrentamiento fraternal.

Revisión #1
Creado 22 abril 2026 01:33:35 por Michael Brown
Actualizado 22 abril 2026 01:33:38 por Michael Brown